

# El Baluarte

MADRID  
6 JUN

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 pts.—  
Un año, 20 pts.—Provincia: Tres meses, 7-50  
pts.—Un año, 25 pts.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 191

Sevilla—Viernes 22 de Agosto de 1902

AÑO XXVI

## Los obispos y el ministro

El ministro de Instrucción pública y Bellas Artes ha recogido el reto de los obispos y se propone contestar á la moción que dirigieron al monarca los remunerados mitrados pidiendo que diera un cetro en la cabeza al conde de Romanones.

Ni tratamos al conde ni tenemos ningún género de relaciones con él, ni más ni menos que con los demás personajes monárquicos. Aplaudimos su actitud; si la respuesta del ministro corresponde á los excesos de esos funcionarios públicos que cobran la nómina con gran regularidad, y sin embargo, se sublevan contra el Gobierno que les paga sin antes haber renunciado sus cargos, sus emolumentos y sus salarios, de un Gobierno hereje, cuyo dinero, por lo visto, no está contaminado de herejía como las disposiciones emanadas del ministerio de Instrucción pública que tanto mortifican á esos buenos pastores sibaritas y gastronómicos; pero si no corresponde el ministro en la medida de la ofensa, entonces tendremos motivos de justificada indignidad contra quien oficiosamente hace alardes de independencia para someterse sumisa y devotamente y aguantar con paciencia la catilinaria pastoral.

El Consejo de ministros acordó un visto á la proclama episcopal, porque dicen los ministros del rey que es la manera de dar menos importancia al documento, sin tener en cuenta que para el propósito de los prelados el efecto está producido, y queda en la impunidad lo que implica un acto de indisciplina y de verdadero atentado contra la Constitución y contra el actual orden de cosas.

Se repetirá el acto con un pretexto cualquiera, y el Gobierno no tendrá ya la fuerza moral suficiente para adoptar una resolución enérgica que hubiera encajado perfectamente cuando los ministros se ocuparon del documento que pasará á la historia dejando muy mal parada la autoridad del Gobierno.

Ahora bien; si el ministro se arranca en Salamanca cuando inaugure el curso académico en la Universidad famosa, y los obispos protestan, y parte del claustro de aquel cuerpo docente se asocia á la reclamación del episcopado, ¿qué hará el Ministerio? ¿Sacrificará al conde de Romanones, entregándole á la voracidad de los pastores episcopales? ¿Sostendrá al ministro contra las reclamaciones de los prelados que, seguramente, apoyará el Vaticano? Si el ministro es sacrificado, ya sabemos lo que podremos prometernos del llamado gobierno liberal. Pero si triunfa el criterio, entonces se impondrá una crisis inevitablemente que puede ser de fatales consecuencias, y para cuyas contingencias debemos estar muy apercibidos todos los españoles que consideramos que la Iglesia romana y sus servidores son los mayores enemigos de la patria y de las instituciones políticas que no acepten la sumisión completa á las determinaciones ambiciosas del Vaticano.

Veremos cómo responde el ministro á sus antecedentes y á la medida de la ofensa; y mientras tanto, llamamos la atención del gobierno sobre las futuras provisiones de diócesis que vayan casen para que, aleccionado por la experiencia, ó suspenda toda presentación ó la haga en persona que no le inspire la más ligera desconfianza, es decir, que sea primero español, después de español ferviente guardador de la Constitución y padre amatísimo del rebaño contra toda ingerencia vaticanista.

Que España lo que necesita, si ha de tenerlos, son obispos españoles, patriotas y liberales, porque España los paga espléndidamente; y no dependientes del Vaticano, ni instrumentos ciegos de Rampolla y del jesuitismo. Prelados virtuosos que comprendan la necesidad que tiene la religión de ir evolucionando en la medida que progresan las ciencias y relación con el actual estado político y social.

Esperamos al día 1.º de Octubre á ver qué dice el ministro.

A. A.

## Murmuraciones

A cincuenta y seis grados y medio estuvimos ayer en Sevilla.  
Somos los capitanes generales con mando en la península del calor.

No obstante esta insufrible temperatura, ayer no se dió caso alguno de rabia en la localidad. Antes al contrario, se nota una desesperante frescura en lo que se relaciona con el abastecimiento de aguas por parte de la Empresa inglesa.

Hoy viernes se cree que nuestro municipio acordará en Cabildo consignar que *procede la caducidad del contrato*.

Y nada más, porque más no puede hacerse al decir de los que entienden de leyes y maturrangas públicas.

Por lo que se ve, el Ayuntamiento en pleno —la mayoría— votará como un solo hombre, poniéndose, por esta vez, al lado de los intereses públicos, que consiste en lo siguiente:

Acordar que procede la caducidad del contrato, para que la Empresa interponga los mil quinientos recursos que tiene para burlarse de Sevilla y de su Ayuntamiento. Y en tanto... procurarse algunos chorros de agua y ponerse en condiciones de cumplir sus compromisos, para después venir á parar á... ¡aquí no ha pasado nada!

Todos beben, todos pagan y Cristo con todos, y las libras esterlinas para mí.

Por mi parte, ¡aprobado!  
Yo no le tengo tirria al inglés, porque, después de todo, y aun sirviendo mal como sirve, estamos muchísimo mejor que estábamos antes, cuando había que encargarse al aguador las dos cubetitas diarias.

Por desayuno más ó menos se dirigen hoy indirectas-directas *El Noticiero y La Iberia* de Sevilla.

Sucedió que el redactor del primer colega, en la visita que los periodistas hicieron á los manantiales de Alcalá acompañando á la comisión de concejales, con el objeto plausible de estorbárselos con su impedimento, se extravió de camino y se encontró con un refrigerio, producto del oro inglés.

El redactor del segundo colega, que también estaba allí, no vió ni oió tal cosa, y... protesta. —¡O todos moros, ó todos cristianos!—dirá el compañero.

Afortunadamente todo se arregló después en la fonda, según dice *La Iberia*. En ella comió el redactor de *El Noticiero* como si no hubiera comido antes.

Estos pormenores son muy curiosísimos para el público y para acordar ó no acordar la caducidad del contrato con la Empresa de Aguas.

—¿Conque el general Pacheco se quedó malo en Vitoria, y el rey siguió su viaje, serio y como si tal cosa?  
—¿Conque Weyler no dimite á despecho de las bromas que le han dado los amigos?  
—¿Conque son ocasionadas broncas las que han ocasionado el fausto de la Corte?  
—Sí señora.

—Pues marche enseguida á esa para dar órdenes prontas. Mientras llevo, que consulten lo necesario con Roma.

¡Hombre! Ya ha parecido D. Narciso Portas, el celebrado hombre público que tanto dió que hablar cuando las iofamias acaecidas en el castillo de Montjuich.

Y lo han hecho aparecer, por lo que se deduce, sus compañeros de armas, los que parece le han obligado á que desmienta los crímenes y torturas de que lo han acusado públicamente durante seis años, ó á que se dé de baja por enfermo en el cuerpo en el que sirve.

Los telegramas que publica la prensa de hoy relatan lo sucedido con el tal Portas y su acusador el Sr. Lerroux.

Ambos se han dado de estocazos en la calle de Sevilla de Madrid, por provocación forzada del primero, el que iba acompañado de unos cuantos señores que pudieran dar fe del hecho.

Lo sucedido lo ha relatado el Sr. Lerroux ante el juez del modo siguiente:

«Venta del Congreso, y al llegar á la farola central de la calle Sevilla, un hombre se me puso delante, que agitado y pálido, levantó el bastón sobre mi cabeza.

Paré el golpe con el brazo izquierdo y el bastón de mi agresor se rompió. La parte que le quedó en la mano estaba puntiaguda.

Le arranqué el pedazo de bastón; le descargué dos puñetazos en la cara y un puntapié en

el muslo, se arremolinó la gente y vinieron los agentes de seguridad que nos separaron.

El agresor me increpó diciendo que le infamaba en la prensa. Entonces comprendí que era Portas, y dije señalando á la gente allí reunida: «Este es el asesino de Montjuich; este es Portas.»

Y la gente que lo presencié saldría repitiendo las frases terribles:  
—Ese es el asesino de Montjuich; ese es Portas.

Estimo que el tal Portas es hombre de gran pachorra y de no malos sentimientos.

Porque después de seis años de estar tildado públicamente como de hombre perverso, ir á buscar á su acusador con un bastoncito, y en medio de la calle y enfrente de los agentes de seguridad, y sin decir:—Yo soy el del castillo de Montjuich—para que el agredido supiera con quién tenía que habérselas, como hacen los hombres de corazón... la verdad, yo creo que ese hombre no es tan malo como lo han pintado.

Afortunadamente el Sr. Lerroux pudo darle dos puñetazos en la cara y un puntapié... y Portas salió vencedor, después de haber apaleado á su enemigo.

Ya pueden morirse tranquilos los martirizados en el castillo de Montjuich.

A los seis años de haberle dado de aquella infamia el acusado públicamente, no solo por toda España, sino por todo el extranjero.

El sucesos relatado cuentan que es la comidilla diaria de la Corte.

Será ahora, porque hace muchísimo tiempo que en reuniones públicas, en la prensa, en los cafés y en todas partes, ese señor Portas que hoy se da por ofendido aguantaba con la mayor pasividad los dicerios más soeces.

Si era inocente de los crímenes y hechos que se le imputaban, ¿por qué no protestó?

La gente cortesana trata, por todos los medios posibles, de llevar al rey á Barcelona, y, para ello, los elementos gubernamentales están en tratos con los jefes catalanes, ajustando las ovaciones para que la visita real sea lo más solemne posible.

Enterado el general Bargés, capitán general de Cataluña de los trapicheos que traen los muñidores de festejos, ajustando los vivos y la percalina barata como si fueran ensaimadas, ha dicho:

—Si viene D. Alfonso, yo me encargo de sostener la ovación con la punta de las bayonetas.

¡Caramba!  
¿Dónde estaba este Molke cuando los yanquis nos quitaron las islas?

Apesar de que los señores periodistas madrileños se dieron por ofendidos cuando el echó el rey—jese dicen ellos!—del fuerte de San Cristóbal, y juraron no ir detrás de la comitiva ejerciendo de lacayos, la prensa madrileña sigue ocupándose en el viaje real y llenando una plana con toda clase de pormenores.

Habrán sacado ahora la matraquita ó muletila de:

—Vamos detrás de un modo particular, pero no oficialmente.

Bueno; pues... particularmente estáis quedando muy mal, queridísimos compañeros.

Ustedes pintarán el muñeco del color que quieran, pero el hecho no tiene explicación satisfactoria.

La prensa de Santander ha jurado que si va de nuevo allí don Alfonso esta noticia dará:

—Ha llegado el rey de España por mar ó ferrocarril...

Fué á esperarlo alguna gente del elemento civil.—

Y nada más... ¡Tontería!

Yo sé que dirán después:

—Nada nos da si cobramos como siempre á fin de mes.

En el banquete que hace un mes le dieron á Silvela en Panticosa había cuarenta y ocho típicos materiales.

Y un típico mora: él.

De modo, que eran cuarenta y nueve típicos.

CARRASQUILLA.

## El Vaticano sin brújula

Digan lo que quieran los clericales y la prensa nea, es claro como la luz del día que el Vaticano anda entre tinieblas, da tropiezos inauditos y camina sin rumbo ni brújula.

La proverbial sagacidad de la Iglesia está

eclipsada por ahora, y el Papa no sabe qué nuevos derroteros emprender.

El exclérigo Combes en Francia ha hecho en cuatro días que todas las revoluciones galicanas juntas. La clausura de las escuelas congregacionistas ha sido un rudo y certero golpe dirigido á la parte más sensible de la Iglesia papal, y la expulsión de los profesores religiosos ha descargado á la República de un pesadísimo lastre que la agobiaba y envilecía.

Puede recibir albricias Rampolla con su furiosa política galicana; el éxito no ha podido ser más desastroso.

Creyó este sibarita cardenal que Francia sería en el futuro cónclave su más decidido apoyo para ceñirse la tiara pontificia, y todo lo sacrificó á este ambicioso anhelo: su dignidad personal, la política eclesiástica y el prestigio entero de la Santa Sede.

Los jesuitas, eternos patrocinadores de todos los planes descabellados, halagaban la vanidad de Rampolla, le arrullaban con futuros triunfos, y la fría mano de la realidad cortó todo aquel tejido de mentidas ilusiones, desaparecieron de la escena, dejaron solo á su patrocinado y hoy le dicen á León 13:—La Iglesia ha fracasado en Francia por culpa de Rampolla.

Si el desenlace hubiese sido feliz, hubieran dicho:—La Iglesia se ha salvado en Francia por nosotros.

Mucho han contribuido á desencadenar la actual tempestad religiosa francesa los desaciertos de Rampolla; pero quizás si Combes no sube á la presidencia del Consejo de ministros, los jesuitas y Rampolla hubieran cantado victoria.

Una vez Papá el amante de la carbonera madrileña, hubiera agitado con furia la cuestión de dominio temporal y hubiera precipitado á los estados católicos en las más ridículas y funestas aventuras. Para bien de los pueblos y aun de la misma Iglesia, Rampolla no escalará el solio pontificio, y si lo escalase, sería caso de repetir aquella célebre frase que pronunció el Nuncio a ser consagrado el padre Cardona, obispo de Sión: «Ahora sí que creo que el Espíritu Santo ya no iluminará la Iglesia».

El Vaticano no sabe ya qué decir ni qué hacer en vista del sesgo que toman las cosas en Francia. Varios obispos conspiran en secreto por separarse de Roma; el pueblo pide la separación de la Iglesia y el Estado, los diputados apoyan la incautación de los bienes de las monjas muertas, y todos los partidos felicitan calorosamente á Combes por su civilizadora tarea.

En vano el Vaticano grita que se preparan reacciones violentas y que la Francia creyente desatará sus odios, dividiendo el país y debilitándole. Sus gritos se pierden en el vacío.

*L'Osservatore Romano*, órgano de los papas, echa bravatas y espumarajos por su boca y hace constar que si el presidente de la República francesa va á Roma y se hace huésped del Quirinal, no traspasará los umbrales del palacio pontificio aunque lo pida de rodillas.

Esto es lo que vulgarmente se llama el derecho del pataleo, y el Vaticano busca azorado compensaciones entre los pueblos heterodoxos.

El protectorado de los católicos en Oriente es el arma que ahora se maneja, y los halagos con Eduardo 7.º

El primero de estos asuntos ha dado últimamente un gran paso de avance, gracias al *irade* en que el sultán de Turquía reconocía á Italia y á Alemania el derecho de proteger á los católicos italianos y alemanes con motivo de los sucesos del Santo Sepulcro.

Sabido es que Francia ha sostenido siempre con singular empeño que los tratados que concertó Francisco 1.º le concedían á ella sola el derecho de proteger á los cristianos en Oriente, y hasta ahora el Vaticano apoyó con interés tales pretensiones.

Hace largo tiempo que Alemania manifiesta su intención de que cese este estado de cosas, y en circunstancias propicias ha afirmado la protección de sus súbditos católicos en Oriente, siendo poderosamente ayudada en la reivindicación de sus derechos por los prelados alemanes. Las matanzas de Armenia y la inacción voluntaria ó forzosa, de Francia hicieron que Alemania apretase más los tornillos.



El obispo de Breslau trabajaba con ardor en Roma para realizar los deseos del emperador alemán; pero León 13 permanecía inquebrantable, no queriendo admitir el reconocimiento en Oriente de otros derechos que los de Francia, y llegó hasta el extremo de negarse á recibir una embajada que, bajo la inspiración del embajador alemán, quiso enviar á Roma el sultán para arreglar estas cosas.

Ahora ha cambiado la decoración por completo: el Vaticano, rabioso y vengativo, como mujerzuela ofendida, se echa en brazos de Alemania en la cuestión del protectorado para humillar á Francia, despistado y llenó de obcecación.

De las coqueterías de Roma con Inglaterra no hablemos: causan repugnancia.

El cardenal Vaughan anuncia que en cuanto esté terminada la torre de la catedral católica de Westminster la dará el nombre de San Eduardo, en honor del rey, y hará grabar en ella la fecha de la coronación.

El periódico inglés *The Labour Leader* pregunta con fina ironía si el cardenal y su inspirador Rampolla preparan su conversión al protestantismo anglicano, de cuya religión es jefe el rey Eduardo.

Estas inteligencias y *flirteos* del Papa con el Gabinete de Londres soliviantan en gran manera al partido católico irlandés, que odia profundamente á los ingleses.

El secretario de ese partido irá á Roma con la misión de presentar á León 13 un mensaje firmado por 20,000 irlandeses.

Esto, que en otras circunstancias hubiera llenado de júbilo al Vaticano, ahora le colma de pavor y teme que se le creen dificultades con el rey Eduardo. Por eso ha preguntado al diputado Redmond, jefe del partido irlandés, que le diga en qué condiciones y con qué fines vendrá á Roma el delegado del partido.

Los irlandeses han dicho que solo quieren la bendición papal para estar fuertes en la lucha.

Esta respuesta ha sabido al Papa á cuerno quemado, y en su fuero interno reniega de bendición tan extemporánea. ¿Qué ta? León 13 desprecia á los católicos irlandeses para asegurar la amistad de los ingleses protestantes.

Aquí está encerrado el germen de un nuevo fracaso del Vaticano, que camina hoy por Europa dando tumbos, sin rumbo fijo, guía ni brújula.

En tales condiciones no sería difícil que se estrelle por completo.

Por lo pronto, en Francia su nefasta influencia ha muerto como merecía morir: sin honor y con rechifla universal.

Que imitemos á nuestros vecinos es lo que importa.

ERASMO.

### Federación revolucionaria

Comisión de propaganda y organización

#### CIRCULAR

La Federación Revolucionaria invita á todos sus amigos, á los republicanos todos, á las organizaciones políticas y societarias de tendencia progresiva y á cuantos se sientan sinceramente liberales, á solemnizar de algún modo la fecha del próximo 29 de Septiembre, aniversario de un trascendental acontecimiento revolucionario, del cual arranca la renovación política española.

Importa mucho que dicha efeméride no pase en silencio, no solo porque es justo rendir homenaje á la generación que supo conquistar y afianzar en las leyes derechos y libertades públicas que antes fecundaron con su sangre otras generaciones, sino también porque conviene en los comienzos de un reinado, y cuando se está pasando una especie de revista de presente á las fuerzas políticas de la monarquía, que las de la libertad se manifiesten y hagan alarde de su número y de su entusiasmo, mientras llega la hora deseada de hacerlo también de su organización, unidad y disciplina.

Sabemos que Cataluña, Valencia y Andalucía preparan grandes solemnidades. Por regiones, por provincias, por pueblos, como quiera que sea, preciso es que los liberales y cuantos no han renegado de la revolución de Septiembre, se dispongan á conmemorarla.

La prensa republicana abrirá, de seguro, sus columnas, á toda manifestación que se encamine á dicho fin. El correo y el telégrafo servirán de fácil vehículo á la expresión de los sentimientos individuales y de las manifestaciones colectivas.

Ejercemos el derecho de reunión y el de manifestación en dicha fecha, para sostener y dar aliento á cuantos representando la España liberal y progresiva luchan en el campo político y en el sociológico, en la cátedra y en el Ateneo, en el laboratorio y en el taller, en el teatro, en el libro y en la prensa, contra la España del pasado, reaccionaria, clerical ó absolutista.

Salud y libertad.

Madrid 20 Agosto 1902.

Alejandro Lerroux.—Vicente Blasco Ibañeta.—Emilio Junoy.—Rodrigo Soriano.

## De actualidad

Dicen de la Habana que ha dimitido el ministro de Agricultura y hay dificultades para sustituirlo.

Manila: Las tropas yanquis preparan una expedición contra los moros de Mindanao.

Alemania, Francia y Rusia, protestaron contra el bloqueo de los venezolanos.

Asegúrase que en el Consejo del sábado se tratará del incidente de los periodistas energicamente.

Los ministros decían hoy que lamentarían que dimitiese Weyler: entonces iríanse todos. Uno decía que Ssgta insiste en irse porque las dificultades aumentan y le quebrantan.

Si viene Weyler y dimites—agregaba—hay que echarlo á rodar y marcharnos, pues resultamos incorregibles.

Inclán ha convenido con los representantes de las Compañías ferrocarrileras que se unan estas para comprar francos, aprovechando la ocasión y comprándolos todos juntamente cuando los cambios desciendan.

Para lograr la baja de los cambios proyéctase abrir un crédito en Nueva York á nuestro gobierno, de ochenta á cien millones de francos. Se pagará un 4 por 100 por las cantidades que se abonen.

Con dicho crédito se pagarán las atenciones de la Deuda exterior y obligaciones de ferrocarrilas.

La subasta de las maderas de arsenales, no se hará hasta Diciembre.

Los pagarés del Tesoro que tiene el Banco hipotecario, vencieron ayer. Según la liquidación del presupuesto, se decidirá la conveniencia del reembolso.

En Pedrola han sido asaltadas y robadas varias casas.

El alcalde pide fuerzas suponiendo que merodea allí una partida de bandoleros.

Dicen del Ferrol que el Pelayo está preparado para alojar la corte.

La cámara del almirante, que es suntuosa, la ocupará el Rey y la Cámara del jefe de Estado Mayor la Reina, sigue do la del comandante para la Infanta Teresa y varios camarotes para la servidumbre palatina.

En la cámara de popa de los torpederos se alojara la oficialidad.

A San Sebastián llegaron los corresponsales de *El Imparcial*, *El Liberal* y *La Correspondencia*.

Los restantes han ido á Madrid y confirman los detalles del incidente del fuerte.

Los periódicos siguen ocupándose de las incidencias del viaje del Rey.

*El Imparcial* recuerda la dimisión del gabinete O'Donnell en 1856 por invitar la Reina á Narvaez á bailar un coñillon.

*El Liberal* pide que en el próximo Consejo se dé una satisfacción completa á los agraviados y se aclaren las dudas respecto á la existencia de intermediarios y curadores entre el rey y el Gobierno.

Una Comisión de alcoholeros fabricantes visitaron á Rodríguez para pedirle la rebaja del impuesto y que se mejore la forma de realizarse la investigación de los productos. Rodríguez ofreció su concurso.

En la isla de Santa Elena han sido puestos en libertad el general Kronge y 780 boers prisioneros, los cuales embarcaron para el Cabo.

Dicen de Méjico que el presidente Porfirio Díaz viajará por Europa en otoño.

A las siete y media, en la calle de Alcalá, el capitán Portas encontró con Lerroux, agredándole por la espalda.

Lerroux defendiéndose arrebatando á Portas el bastón y golpeándole con él.

Fueron conducidos á la Delegación del distrito de Buenavista.

Lerroux quedó en libertad y Portas detenido.

El incidente ha sido comentadísimo.

Créese que por los capitanes del primer tercio de la guardia civil, Portas será separado del servicio.

En la Coruña el comercio protesta de abusos que atribuye á la Cooperativa militar, que vende todos los géneros á cuantas personas se presentan, irrogando perjuicios á aquel.

Elevantán instancia á Rodríguez y amenazan con cierre general.

Conferenciaron Rodríguez, Mellado y Cogne tratando de la mejora de los cambios.

Dicen de Utrech que las conferencias de Kruger con los generales boers han sido violentas.

Kruger acusó de abandono de la causa de la independencia.

Dewet, Botha y Delarey han desistido de la excursión por Europa.

Volverán á Londres á conferenciar con Chamberlain y darán conferencias en las ciudades inglesas.

Se ha publicado orden concediendo exámenes de gracia á los escolares á quienes faltan una ó dos asignaturas para terminar los estudios. Las solicitudes se presentarán en los diez primeros días de Septiembre.

En el ministerio de Hacienda se presentó el cesante de Ultramar don Mauricio Salas, que gestionaba su reposición.

Habló con el subsecretario y debió éste darle pocas esperanzas, pues salió á la escalera y dióse un tajo en el cuello con una navaja de afeitarse.

Está gravísimo en el hospital.

En Córdoba reunióse la Junta de reformas sociales.

Emitió dictamen contrario á las pretensiones de que se despidan los obreros forasteros.

Han sido infructuosas las gestiones del alcalde para arreglar el conflicto.

Cuéntase asegurado el maquinista del pan necesario.

Se han ofrecido 22 hornos: hay tomadas las medidas para garantía el order.

## De prisa y á mala hora

Vivía en un pueblo de Castilla un hombre ya sesentón, á quien llamaban el tío Cascajo, sin duda por la afición á las jotas y á las interjecciones más pintorescas de nuestro idioma.

Había sido en su mocedad peatón ó balijero, y luego tomó un carro por su cuenta, y después solicitó un estanco, lo que le sirvió para meterse en otros negocios. Ello fué que al cabo, con el dinero de éstos y los que había tomado prestados, desapareció del pueblo para correrla por el mundo, y creo que la corrió en grande, según dicen.

Transcurridos algunos años, volvió al fin, casado y no mal de fortuna, aunque siempre con su afición á correrla y á divertirse y á no preocuparse por nada ni por nadie de este mundo.

Pasaba, pues, entre sus convecinos por una mala cabeza, lo cual ya no debía extrañarles, porque el tío Cascajo siempre había sido lo mismo, con corta diferencia, y nunca se le conoció chispa de juicio ni gana de tenerlo.

A la familia la trataba de cualquier modo, según el humor: pues si le daba por lo alegre, como el hombre era dicharachero y chistoso, no lo pasaban tan á mal á su lado. Lo peor era cuando se atiborraba de aguardiente y entraba en casa hecho una cuba, con un aire y una gana de apalear á la gente, que no había cristiano que lo sufriese. Y como los malos ratos fueron muchos más que los buenos, llegó ocasión de haber entre la familia una trifulca mayúscula, casi una tragedia con cuchillo y todo, y determinaron separarse.

La mujer del tío Cascajo se fué á vivir en compañía de la hija que tenía casada, y los chicos, ya mozos, entraron á trabajar como peones en las tierras de un pariente.

A consecuencia de esta guerra civil, ó de sus antiguas y modernas correrías, que es lo más probable, cayó el tío Cascajo en cierta simplicidad particular, que luego vino á degenerar en una locura inofensiva. Salía á veces en manga de camisa, aunque fuera invierno, con una vara en la mano y figurándose que era peatón, se acercaba al señor cura ó cualquier vecino, y le decía como en reserva:—Aquí traigo un encargo para usted, sino le lleva á mal—y si le contestan «¿qué es é? veamos, sáquele usted», el hombre se registraba los bolsillos, busca por aquí, mira por allá, hasta que daba media vuelta diciendo:—Naa, señor, que mañana sin falta me paso por su casa.

Otras veces sacaba un papel más arrugado que un trapo, que imaginaba ser una carta y se la leía al primer individuo á quien saludaba en la calle: «Mi querida Robustiana, me alegraré que al recibí de estas cortas líneas te halles con la cabal salud que yo para mí deseo», etc., etc.... Y como la carta resultaba interminable, había que darle esquinazo ó aconsejarle que fuera á leérsela á un tal Sr. Alonso, que era más sordo que una tapia.

Algún tiempo después, tropezó cierta mañana con el médico y le detuvo para decirle:

—A su casa me encaminaba, señor, porque me flaquean las piernas y no me encuentro á mi gusto. ¿Le parece á usted que me meta en la cama y le aguarde bien arropado hasta que usted vaya por allá?...

—Sí señor; me parece lo mejor que usted puede hacer. Yo iré á visitarle entre once y doce.

Enseguida el tío Cascajo se encaminó á la iglesia y esperó que el señor cura se despachara de su misa. En cuanto lo vió salir, se acercó con mucha mesura y le habló de este modo:

—Dos palabreas, señor cura, si usted me lo permite. Yo no me encuentro bien, créalo lo mismo que la luz; y como los males empiezan por poco, quisiera, antes que la cosa pasara á más, que mi mujer y los chicos vieran á mi casa y se hicieran las paces. Si ellos se avienen y no se acuerdan en jamás de... aquello, yo por mi parte... ¿qué más puedo desear? ¿A usted qué le parece?

—¡Hombre, bien, me parece una excelente, por no decir excelentísima idea!

—Ya usted vé, á mis años es un cargo de conciencia eso de... pues lo sabido.

—Mucho, mucho, sí señor. Está usted en lo firme y yo mismo me encargo de parlamentar con la familia y preparar los ánimos para la paz y reconciliación de los príncipes y fieles de la Iglesia. Y digo príncipes, porque los padres de familia son á manera de reyes ó patriarcas en sus hogares, por el respeto y demás inherentes á su jerarquía.

—Oiga usted, tengo también en parte que yo me sé unas cuantas oncejas que serían para mejorar á mi nieta. Al fin y cabo es una criaturilla, y hay que pasar por tantos trancos y barrancos en este pícaro mundol...

—Sí, señor; muy bien pensado y muy acertado—y nuestro cura, que era, si no mienten las crónicas, uno de estos Sénecas rurales que suelen en un dos por tres cada sentencia que pasan, quedóse grandemente asombrado y no poco pensativo discutiendo para sí. «¿Si estará este hombre en sus cabales ó será inspiración de algún espíritu diabólico de su propia cosecha? Porque se ven casos tan sorprendentes y rarísimos...»

Por desgracia, estas dudas no tardaron ni dos días en disiparse. El médico lo encontró aquella mañana con bastante fiebre. Pero los síntomas graves de ataque cerebral que después tuvo se presentaron á la siguiente noche. Aún hubo tiempo, sin embargo, para que el tío Cascajo se confesara y reconciliara con la familia.

Después del triste desenlace, lloraba y se quejaba amargamente la hija mayor delante del sacerdote:

—¡Dios mío, qué desgracia, señor cura, qué desgracia la nuestra! Ahora que mi pobre padre empezaba á tener juicio es cuando se muere.

—Sí, señora; lo es, no cabe duda; pero bien venga el juicio aunque sea de prisa y á mala hora.

Y esta frase, repetida luego por los vecinos, quedó como proverbial en el pueblo, donde solía decirse: ¡Ay qué hombre esel! ¿Cuándo sentará la cabeza, aunque sea de prisa y á mala hora, como le pasó al tío Cascajo?

JOSÉ M. MATHEU.

## Noticias locales

### LA CUESTION DEL AGUA

La reunión de anoche

Hasta las primeras horas de la madrugada estuvieron reunidas en el Ayuntamiento las comisiones de Obras Públicas, Asuntos Jurídicos y Especial de aguas. Se tomó por unanimidad el acuerdo de proponer en el Cabildo de esta tarde la instrucción del expediente de caducidad del servicio por incumplimiento de las bases consignadas en la escritura de transacción firmada entre el Ayuntamiento y la compañía inglesa.

Presidió el alcalde y asistieron los capitulares señores Checa, Jimeno de Ramón, Hoyuela, Florales, Llach, marqués de Gandul, Morales, Mensaque, Chaves, Peña, Paz, Palomino, Vilari, García Maraver, Lopez de Rueda, Dutoit, Palacios Cárdenas, Ayala Julia, Soto, Castillo, Alonso Tapia y González Ruiz; como asesores técnicos, el ingeniero y arquitecto municipal, y en funciones de secretario don Miguel Bravo Ferrer.

Hubo larga discusión acerca de si era procedente fundar el acuerdo que mañana adopte el Cabildo en el dictamen que se emitiera, previa redacción del acta de la visita de inspección á los manantiales y dependencias de la empresa abastecedora, presentándose para hacerlo así dificultades de dos órdenes legal y material. El señor Hoyuela sostuvo la pertinencia de la presentación del acta, brindándose á pasar la noche en vela; si necesario fuese, para que el